

## *Hagiografía en las Cantigas de Santa María: bizantinismos y otros criterios de selección*

M.<sup>a</sup> VICTORIA CHICO PICAZA

Departamento de H.<sup>a</sup> del Arte I (Medieval). U.C.M.

La finalidad esencial de exaltación mariana que preside la obra de las Cantigas de Santa María, a la que Alfonso el Sabio dedicó una parte fundamental de su quehacer artístico desde su juventud hasta el final de su vida, justifica por sí sola el protagonismo absoluto de la Virgen como intercesora y abogada, por un lado, y, por otro, la escasez de referencias a otros santos que se detecta tanto en los poemas como en la miniatura que acompaña a los diferentes códices.

Pero, dada la importancia del culto hagiográfico en la espiritualidad del siglo XIII europeo, esta escasa pero bien pautada aparición de santos en algunas Cantigas responde sin duda a unos criterios de selección muy determinados que tienen como finalidad precisamente el acentuar la primacía de María ante todos ellos y también, introducir algunos matices dignos de nuestra atención. Estos hipotéticos criterios van a ser objeto de estudio en las líneas que siguen <sup>1</sup>.

La variedad de protagonistas de los diferentes milagros de las C.S.M. convierte a esta obra en uno de los testimonios literarios y gráficos más ricos y palpitantes de la vida en la Europa de esta centuria.

Hombres y mujeres de toda condición y nivel social, pertenecientes a las tres religiones, y tanto de vida ejemplar como de costumbres licenciosas o incluso protagonistas de hechos escabrosos, aparecen en ellas, aglutinados todos por un común denominador que neutraliza cualquier diferencia: la devoción hacia María y —por ello— la ayuda que de ella reciben, con independencia de sus circunstancias personales.

Por otra parte, los años 1200 —periodo de gran expansión demográfica, económica y social— marcan el punto culminante de la peregrinación de las gentes hacia santuarios mayores y menores, que puede considerarse ya en esta época, un

---

<sup>1</sup> Este tema ya fue introducido en parte por la autora en el «*International Medieval Colloquium*», University of the South, Sevanee, Tennessee, en Abril, 1993. «*The Saints in the Middle Ages: The Virgin and the Saints. Antagonisms in King Alfonso X the Wise's Iconography*».

verdadero fenómeno de masas, claramente explicitado en las cifras asombrosas de peregrinos que acudieron a Roma con motivo de la Gran Perdonanza en el año 1300, cuando finalizaba esta centuria <sup>2</sup>.

Este afán de peregrinación se hace presente en los poemas, y muy especialmente en las miniaturas de los códices historiados de El Escorial y Florencia. Cada cantiga nos exorta al agradecimiento a María ante el altar de cualquier santuario a ella dedicado, sea este Soissons, Salas, Bourges, Atocha, Castrojeriz o Constantinopla <sup>3</sup>.

Pero es más, en numerosas ocasiones el Rey Sabio nos alienta a acudir a María en petición de ayuda antes que a ningún otro santo, ya que, tal y como leemos en la Cantiga 14

*«Par Deus, muit' é gran razon  
de poder Santa maria  
mais de quantos Santos son»<sup>4</sup>*

De este modo, se establece claramente una jerarquía en la que la Virgen, por su condición de madre de Cristo, puede realizar aquello que todos los santos juntos no pueden. Tal es el caso de los navegantes de Bretaña que, viendo en peligro sus vidas a causa de la tempestad, pidieron ayuda a todos ellos, invocándolos uno a uno sin éxito, hasta que

*Quand'est'oyou un sant'abade, que na nave ya,  
disse-lles: Tenno que fazedes ora gran folia,  
que ides rogar outros santos, e Santa Maria,  
que nos pode desto livrar, sol nona ementades<sup>5</sup>*

Ni siquiera el Señor Don Santiago escapa a esta jerarquía. Y aunque en los tiempos de las Cantigas, la ruta jacobea vivía su momento de mayor esplendor, el

<sup>2</sup> Robert Plötz en su artículo «*Peregrinatio ad Limina Jacobi*» (en *Santiago, La Europa del Peregrinaje*, Lunberg 1993) refiere entre otros datos, la cifra de mil peregrinos diarios que en aquel año pasaron solamente por la ciudad de Basilea en su camino hacia Roma.

<sup>3</sup> Chico, M. V. «*La Relación Texto-Imagen en la Miniatura de las C.S.M. de Alfonso X el Sabio*» Reales Sitios, 1985. Esta constante de peregrinación se hace explícita incluso en el tipo de composición pictórica utilizado en las últimas escenas de cada página miniada, que concluyen con la presencia de multitud de postradas ante la mesa de altar de la Virgen para agradecer la ayuda prestada.

<sup>4</sup> Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio. Edición de Walter Mettmann. Clásicos Castalia. Madrid, 1986.

Versión castellana de las Cantigas, según José Filgueira Valverde en el volumen crítico de la edición facsimilar del Códice Rico de las C.S.M. Madrid. Edilan 1984. Cantiga 14: «por Dios, es muy de razón que la Virgen tenga más poder que cuantos santos hay».

<sup>5</sup> Versión castellana de esta Cantiga (*ibidem*): «Cuando tal oyó un abad que en la nave iba, díjoles: Tengo para mí que hacéis gran locura, que vais a rogar a otros santos, y a Santa María, que nos puede librar de esto, es la que no mentáis.»

monarca castellano recomienda en varios poemas reconducir esta devoción hacia María <sup>6</sup>.

El «Gran Milagro» jacobeo, recogido entre otros por Hugues de Cluny, Guibert de Nogent, Gonzalo de Berceo y Gil de Zamora, es incorporado al repertorio alfonsí en la Cantiga 26. En él, la Virgen consigue salvar el alma y la vida de un peregrino a Santiago engañado por el diablo, al que ni el Zebedeo ni San Pedro consiguieron salvar antes de acudir a ella.

Y del mismo modo otros tres poemas ubicados en Villasirga —localidad de primera importancia en la ruta jacobea— reivindican esta primacía de los santuarios marianos sobre Santiago de Compostela con tres historias de peregrinos que variaron sus rutas hacia aquella localidad consiguiendo de la Virgen la curación y el perdón, que en un principio el apóstol iba a otorgarles <sup>7</sup>.

Esta consideración de superioridad que destaca a Santa María como jerarquía suprema del conjunto de todos los santos, justifica la escasez de presencia hagiográfica en las C.S.M., al tiempo que pone en valor su escueta pero muy pensada aparición. Detengámonos en los diferentes casos.

Destaca ante todo un grupo de santos que aparecen tanto en los poemas como en las miniaturas correspondientes <sup>8</sup>, ya que se trata siempre de coprotagonistas de los milagros y esta circunstancia justifica su aparición gráfica en la página miniada. Conforman un reducido catálogo, que va a ser el objeto primordial de este estudio.

Por otro lado, la miniatura de los códices de las C.S.M. incorpora —como una evidente licencia frente al texto de las muchas que existen en la obra— a grupos de santos y santas anónimos, que aparecen rodeando a la figura de Cristo y de María respectivamente, formando un séquito que acompaña a ambas figuras en escenografías celestiales ubicadas en los poemas decenales o de loor.

En este caso su aparición no es debida a la importancia de los santos o a su pro-

<sup>6</sup> Véanse en relación con este tema: J. Keller: «King Alfonso's Virgin of Villasirga, rival of Saint James of Compostela» en *Professor Kunstman Homage*, University of North Carolina, 1959, y «More on the rivalry between Santa María and Santiago» en *Crítica Hispánica*, I, 1, 1979.

<sup>7</sup> Los tres milagros a los que se hace referencia corresponden a las Cantigas 253, 258 y 278 y narran respectivamente:

- el caso de un romero a Santiago de origen francés que por intercesión de María fue librado de un cpo que debía llevar hasta Compostela como penitencia impuesta en confesión,
- el de una tullida también francesa que fue curada por la Virgen
- el de una ciega a la que María había devuelto la vista, que aconseja a un peregrino que se encuentra en su camino de vuelta, que en lugar de ir a Santiago acuda a Villasirga, donde la Virgen le sanará con más garantías que el Apóstol.

<sup>8</sup> Las conclusiones que se exponen en este estudio se basan tanto en las menciones literarias a los santos que aparecen en el conjunto de los poemas de las Cantigas —se ha utilizado la edición de las C.S.M. de W. Mettmann (véase nota 4)— como en la representación gráfica de la miniatura de aquellos códices que cuentan con ella: el Códice Rico de la Biblioteca de El Escorial (T.1.1) y el Códice de la Biblioteca Nacional de Florencia —antigua Magliabecchiana— (b I 2).

tagonismo, sino a su utilización como grupo anónimo de acompañantes, requerido protocolariamente por la jerarquía de Cristo y de su madre <sup>9</sup>.

Mayor relevancia tienen una serie de santos y santas, que como los anteriores no aparecen mencionados en los poemas, y que se representan individualizados; su aparición pictórica es consecuencia de la búsqueda de realismo de los miniaturistas del escritorio alfonsí, al querer rodear a la Virgen de personajes que, según los Evangelios, le acompañaron en los episodios más sobresalientes de su vida <sup>10</sup>.

Pero volvamos a los ejemplos de santos coprotagonistas de los milagros, es decir a aquellos que han sido cuidadosamente seleccionados con una finalidad precisa, y a los que tanto el poema como la miniatura prestan su atención.

## LOS SANTOS UNIVERSALES Y LA PEREGRINACIÓN

En primer lugar destacan San Pedro, Santiago el Mayor y San Juan Evangelista, a los que la Iglesia romana considera jerárquicamente como santos universales, los preferidos de Cristo, los que le acompañaron en el momento de la Transfiguración y los que velaron con él en el Huerto de Getsemaní.

La aparición en las C.S.M. de los dos primeros es más significativa que la de Juan. En efecto, mientras que a San Pedro y a Santiago se les dedica una cantiga específica compartiendo protagonismo en la trama de la historia, al Evangelista no se le dedica en concreto ningún poema, limitándose su aparición al campo de la miniatura en varias cantigas de loor, acompañando a la Virgen como «virginis custos» en diferentes crucifixiones.

A San Pedro se dedica la Cantiga 14. En ella, un religioso de la ciudad de Colonia, de un convento bajo la advocación del apóstol, muere al tomar una medicina, produciéndose un duelo entre el diablo y Pedro por el alma del desafortunado.

---

<sup>9</sup> Cortejos de santos y santas anónimos, sin símbolo parlante alguno que les pueda identificar, aparecen representados acompañando a Cristo y María e igualando a ambos en jerarquía en la miniatura de los Códices de las C.S.M. historiadas. Cuando se trata del séquito de Cristo, casi siempre son doce con lo que se evoca al conjunto de los Apóstoles, y, entre ellos se identifica claramente a Pedro con la llave en la mano y a Pablo con la frente despejada. Así sucede en miniaturas como las del Códice Rico Cantigas 10 y 16. Exceptuamos en esta casuística la Cantiga 27 del Códice Rico, dedicada a la ayuda prestada por la Virgen a los Apóstoles en una ocasión en que los judíos se apropiaron de una iglesia —antigua sinagoga—, que les había sido comprada.

Por lo que respecta a los cortejos de santas junto a la Virgen, las hallamos siempre en un número par en ejemplos como los de Códice Rico, Cantigas 10, 14, 16 o 26.

<sup>10</sup> Los santos individualizados y asociados todos a momentos de la vida de María son Santa Ana (Rico, Cantiga 80) en la Natividad de la Virgen (Rico, Cantiga 10), San José en la Natividad (Rico, Cantiga 1), San Gabriel en las numerosas Anunciaciones (Rico, Cantigas 1, 30, 60, 90, 140 ó 170), San Juan en las Crucifixiones (Rico, Cantiga 50) y, de nuevo, el colegio apostólico presidido por Pedro y Pablo en las escenas de la Ascensión y Pentecostés (Rico, Cantiga 1). En ningún caso aparecen mencionados en el texto, y se concentran en las miniaturas correspondientes a Cantigas de loor.



Foto 1: San Pedro. Códice Rico, Cantiga 14/2. San Pedro ante Cristo y el rey David

Ante la negativa de ayuda por parte de Jesucristo, Pedro acude en una segunda instancia a la Virgen quien sí atiende su petición <sup>11</sup> (foto n.º 1)

Es muy de destacar que en esta Cantiga también se hace referencia al rey David en el poema y en la miniatura correspondiente; Jesucristo evoca sus palabras para explicar a San Pedro la imposibilidad de ayuda para el religioso muerto en pecado. En este caso, no se trata de un santo pero sí de una figura esencial del Antiguo Testamento, de absoluto rigor histórico, perteneciente a un altísimo rango jerárquico por su condición de rey, como el rey sabio, y vinculado a él igualmente por su interés por la poesía y la música. Ante las rogativas de su madre, Cristo tiene que claudicar y acceder a la petición <sup>12</sup>.

El Apóstol es incorporado como protagonista de la historia no solo por la importancia del milagro en cuestión, sino también por ser la cabeza visible de la sede de Roma, de su primacía y —teniendo en cuenta la época en la que nos encontramos— del centro de peregrinación por excelencia, al que se encaminaba de manera prioritaria la Europa de esa centuria.

En el caso de Santiago, ya mencionado anteriormente, en la Cantiga 26 se trata de nuevo de un duelo entre el apóstol y el diablo por el alma de un peregrino a Compostela, muerto igualmente a causa de un engaño del maligno. Y de nuevo la Virgen es la que resuelve el problema devolviendo la vida al desafortunado <sup>13</sup>. Dada la similitud de la trama de ambos milagros, se establece un paralelismo entre los dos apóstoles, que les iguala en rango ante los lectores (fotos n.ºs 2 y 3).

Si la inclusión de Pedro evoca a Roma, Santiago representa en la obra la importancia de la ruta jacobea, con los atisbos de rivalidad que han sido citados anteriormente y han sido objeto de estudio por especialistas de la obra alfonsí <sup>14</sup>.

Por último, San Juan Evangelista aparece solamente en la iluminación de los Códices Rico de El Escorial y de Florencia, no detectándose su presencia en los poemas <sup>15</sup>. Su ubicación junto a María y asociado por tanto a ella, le presenta

<sup>11</sup> Milagro de gran difusión en el siglo XIII, versificado por Gauthier de Coincy y Berceo, e incluido en el *Liber Mariae* de Gil de Zamora. Véase J. Filgueira Valverde: Transcripción de las CSM. Edición Facsímil del *Códice Escorialense*. Edilán, 1979, pp. 83-84.

<sup>12</sup> El rey David aparece representado en su iconografía de rey músico tocando el arpa, iconografía característica de los salterios. Es tenido como patrono de los músicos y *Meistersinger*, y por ello personaje que tiene perfecta cabida en esta selección iconográfica de las Cantigas. Véase L. Réau, *Iconographie de l'Art Chrétien*, I, 2, pp. 255-256

<sup>13</sup> «com oí contar» nos dice el autor de uno de los más populares milagros jacobeos que aparece también en el siglo XIII hispánico en Berceo y Gil de Zamora, con el nombre de Giraldus dado al romero protagonista. Véase J. Filgueira Valverde. *Ibidem*, p. 100 y 101.

<sup>14</sup> Vendrían las C.S.M. a corroborar de este modo ese «antisantiaguismo» o «toledanismo» si se quiere, de la política de Alfonso X, señalado por F. Márquez Villanueva (*El Concepto Cultural Alfonsí*, Madrid, 1994, p. 138) quién nos dice que «... el toledano don Alfonso quebrantó cuanto pudo a la mitra compostelana como parte de un intento de cambiar el mapa espiritual de España».

<sup>15</sup> Si bien Juan no comparte protagonismo alguno en los poemas, sí hay una referencia indirecta a su persona que le pueda equiparar a las figuras de San Pedro y San Pablo. Me refiero al milagro narrado en



Foto 2: Gran Milagro Jacobeo: Santiago Co. Rico, C. 26/4. Santiago ante San Pedro, luchando por el alma del romero



Foto 3: *Idem.* C. 26/ 5: Santiago ante la Virgen solicitando ayuda.

como el Apóstol favorito a quien Cristo encomendó a su madre en el momento de su muerte (foto n.º 4).

Si consideramos los patronazgos de estos tres santos universales, como un nuevo elemento que, además de su jerarquía, justificara su inclusión en este gran compendio marial, cabe destacar a Pedro como máxima jerarquía de la Iglesia, elegido por Jesucristo como cabeza visible de la Iglesia y guardián de las puertas del paraíso, además de sanador de múltiples males.

Santiago, por su parte es el santo patrono de caballeros y peregrinos. Y por últi-

---

el *Códice florentino*, Cantiga 20 que tiene lugar en el interior de la basílica de de San Juan de Letrán en Roma, que, junto con Éfeso, son los enclaves esenciales vinculados a la figura del Evangelista. Véase L. Réau, *Iconographie de l'Art Chrétien*, III, 2, p. 710



Foto 4: San Juan en el Calvario, como «Virginis Custos». Cod. Rico, C. 50/4

mo, Juan entre sus numerosos patronazgos cuenta con el de escritores, librerros, encuadernadores y copistas <sup>16</sup>.

Hagamos una primera valoración de estos tres casos:

Ateniéndonos a los milagros concretos, la selección hagiográfica evidencia en cada caso la superioridad de María ante los tres Apóstoles favoritos, que por otro lado son representativos de Roma y Santiago, y por lo tanto de los dos centros de peregrinación por excelencia. Ello nos lleva a concluir que dichos santos son utilizados para poner en valor a los centros marianos de peregrinación frente a aquellos, y, antes que nada, a María como Santa entre los santos, tal y como la cantan numerosas cantigas decenales de loor.

<sup>16</sup> En relación con los diferentes patronazgos, véase: L. Réau, *ibidem*, III, 2 pp. 694, 710-711 y 1082.

En segundo lugar, estos santos elegidos por sus patronazgos, son representativos de una élite de la jerarquía dentro de la Iglesia por un lado, y de la sociedad culta contemporánea por otro, al incluir a los tres apóstoles favoritos, a caballeros, a peregrinos y las tareas esenciales que rodean a la producción del libro, tarea en la que el Rey Sabio estaba implicado.

## LOS SANTOS ESCRITORES/DEFENSORES DE MARÍA

Más numeroso es el grupo de santos que podemos definir como «escritores» teniendo en cuenta su característica común de ser reconocidos defensores de la figura de María, a través de homilías y textos varios.

Constituyen todos ellos un grupo de santos documentados con gran rigor histórico, que en cierto modo avalarían con su presencia en las C.S.M., la propia actividad del Rey Sabio como escritor dedicado a exaltar la figura de la Virgen, y de los que el monarca se podría querer presentar como un continuador<sup>17</sup>.

Siguiendo el orden estricto de aparición en los códices, se trata de los siguientes personajes:

San Ildelfonso de Toledo (606-667),  
San Basilio el Grande (328-379),  
San Germán de Constantinopla (h. 635- 733),  
San Juan Crisóstomo (344-407),  
San Juan de Alejandría (muerto en el 619), y  
San Juan Damasceno (h. 675-749).

Salvo el primero de ellos, San Ildelfonso, se trata en todos los casos de santos de la Iglesia de Oriente, de menor incidencia en la religiosidad occidental y por tanto de escasa aparición en las artes figurativas europeas. Ello nos vincula de entrada con un criterio de selección marcadamente bizantinizante, que omite claramente cualquier referencia a algún santo conocido por su fervor mariano más próximo a la religiosidad bajo-medieval occidental como, por ejemplo, San Bernardo, y sin embargo incorpora a otros personajes extraños a la tradición religiosa occidental hasta bien entrado el siglo XII, y poco comunes a lo largo del siglo XIII.

Además de estas dos características coincidentes, todos ellos son altas jerarquías de la Iglesia: patriarcas u obispos y doctores de la Iglesia, lo que abunda en el elitismo antes mencionado en relación con los santos universales ya estudiados.

---

<sup>17</sup> En relación con la reputación de Alfonso X como defensor y trovador de María entre sus propios contemporáneos, recordemos al trovador provenzal Cerverí de Girona, quién decía del sabio monarca: «Rey Castilla, toda criatura muere, pero no la señora a la que vos cantáis». Véase J. Filgucira Valverde, *ibidem*, p. 72

La inclusión de San Ildefonso en la Cantiga 2 de todos los códices se explica fácilmente desde varios puntos de vista <sup>18</sup>:

— como defensor de la virginidad de María en su obra *De Illibata Virginitate Sanctae Mariae*,

— como toledano ilustre —el monarca de idéntico nombre también lo era—, nombrado arzobispo de Toledo en 657 en tiempos de Recesvinto.

— Como afirmación de un cierto «toledanismo», ya valorado por especialistas de la obra alfonsí <sup>19</sup> (foto n.º 5).

San Basilio y San Juan Crisóstomo son ambos Padres Doctores de la Iglesia Oriental. Junto con San Gregorio Nacianceno y San Atanasio son los cuatro «Megaloi Didaskaloi». Su aparición tanto en conjunto como individualizados en el arte figurativo medieval se circunscribe a Bizancio y a las zonas de influencia bizantina. En las Cantigas se incluye solamente a los dos primeros por estar claramente asociados a la figura de María, y se omite a San Gregorio y San Atanasio por su mayor vinculación a la exaltación de Cristo el primero, y a la defensa de la Trinidad en Nicea, el segundo <sup>20</sup>.

San Basilio, que aparece igualmente en los tres códices, fue figura esencial en el entorno cristiano-oriental. No así en Occidente, donde solamente se conoce alguna fundación de su orden en Grottaferrata (Italia) y posteriormente en la Península Ibérica. Antiarriano convencido, se distinguió por su enfrentamiento con el emperador Valente, y por ser autor de unas Homilias sobre los Salmos, defendiendo la importancia de la figura de la Virgen. Su leyenda aparece recogida en la Leyenda Dorada <sup>21</sup> (foto n.º 6).

La aparición del antioqueno San Juan Crisóstomo en la iconografía occidental es igualmente muy escasa, fuera del ámbito bizantino. Su leyenda narra cómo fue cegado y mutilado por los enemigos de la Virgen, por cantar alabanzas suyas, y

<sup>18</sup> A San Ildefonso se dedica en efecto la Cantiga 2 de los Códices, Toledano, de los Músicos y Rico, lo que significa que al iniciarse la elaboración de cada uno de estos tres compendios, una vez ubicada la cantiga de introducción, se concedió a la figura del arzobispo toledano un rango principalísimo.

<sup>19</sup> Véase la nota 14. Autores como Márquez Villanueva (*ibidem*), J. Linehan, *The politics of Piety: Aspects of the Castilian Monarchy from Alfonso the Xth to Alfonso the XIth*, 1985; o D.W. Lomax, *Rodrigo Ximénez de Rada como historiador*, Bordeaux, 1977.

<sup>20</sup> Atanasio el Grande aparece en el Menologio de Basilio (Biblioteca Vaticana), obra del siglo XI y en Monreale y Baptisterio de San Marcos de Venecia, en mosaicos del siglo XII. Por lo que respecta a San Gregorio Nacianceno, lo encontramos igualmente en las miniaturas de las Homilias de su nombre (Biblioteca Nacional de París) del siglo IX y en los mosaicos de Cefalú del año 1148. Véase L. Réau, *ibidem*, III, 2, p. 608 y III, 1, p. 145.

<sup>21</sup> San Basilio aparece en el Códice Toledano con el n.º 33, en el Códice Rico con el n.º 5 y en el de los Músicos con el n.º 15. En relación con su iconografía, L. Réau, *ibidem*, III, 1, pp. 185-186. De nuevo los lugares más destacados en los que aparece representado son las pinturas de Tokale-Kilisse del siglo X así como el mosaico del ábside de Cefalú, en Sicilia, del año 1148.



Foto 5: San Ildefonso escritor. Cod. Rico. C. 2/1.



Foto 6: San Basilio pidiendo protección a la Virgen. Cod. Rico. C. 5/2.

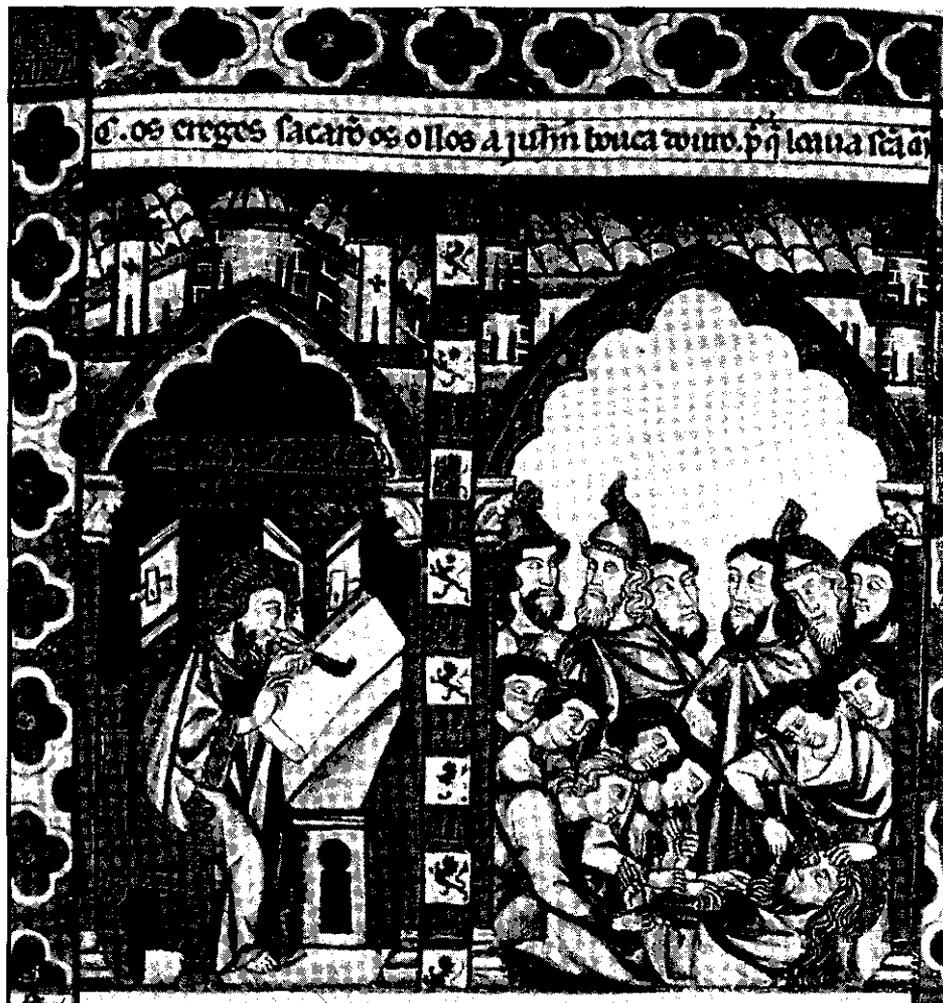


Foto 7: San Juan Crisóstomo escritor, es cegado. Cod. Rico. C. 138/1

cómo María le devolvió la vista milagrosamente. Patriarca de Constantinopla desde el año 398, fue depuesto por Eudoxia, muriendo en el exilio en el año 407<sup>22</sup> (fotos n.<sup>os</sup> 7 y 8).

<sup>22</sup> En este caso, solamente aparece en dos códices y con idéntica numeración —C. 138—: el Códice Rico y el de los Músicos. Como referencias sobresalientes a obras en las que aparece representado, citamos de nuevo el Menologio de Basilio de la Biblioteca Vaticana, del siglo XI, y los mosaicos de Cefalú y San Marcos de Venecia, pertenecientes al siglo XII.



Foto 8: San Juan Crisóstomo perdido de noche entre los espinos. C.138/3

Por lo que respecta a San Germán, defensor de María y proclamado antes que San Bernardo, abogado suyo, su aparición se registra de nuevo en los tres repertorios de Cantigas. Su leyenda destaca su solicitud de protección a la Virgen para salvar del asedio musulmán a la ciudad de Constantinopla, de la que era Patriarca desde el año 715. Murió igualmente en el exilio, tras ser depuesto por el iconoclasta León Isaurio en el año 729<sup>23</sup> (foto n.º 9)

San Juan de Alejandría, patriarca de esa localidad y conocido santo limosnero del cristianismo oriental, tuvo mayor presencia en Occidente que la de los santos

<sup>23</sup> Aparece San German en los tres códices con una numeración casi idéntica: Cantiga n.º 28 en el Códice Rico y en el de los Músicos, y Cantiga 27 en el Toledano. Véase L. Réau, *Ibidem*, III, 2, p. 585.



Foto 9: San Germán pidiendo auxilio a la Virgen en un asedio a Constantinopla. Cod. Rico. C. 28/2.

anteriores, por haber pasado a los «exempla» precisamente por su caridad para con los más necesitados. Su leyenda insiste especialmente en cómo su generosidad le llevó a la ruina, recibiendo gracias a la Virgen, un tesoro del cielo, que le permitió seguir ayudando a los más pobres.

De un modo algo curioso, los miniaturistas alfonsíes le representan sin nimbo en la única página conservada de la cantiga doble que se le dedica <sup>24</sup> (foto n.º 10).

<sup>24</sup> San Juan de Alejandría solo se incluye en los Códices Rico y de los Músicos. Aparece en el Menologio de Basilio de la Biblioteca Vaticana. L. Réau, III, 2, p. 724.



Foto 10: San Juan de Alejandría, devoto de la Virgen. Co. Rico. C. 145/1

Concluye este grupo de santos marianos de la tradición oriental, con San Juan Damasceno, Doctor de la Iglesia griega, nacido en la capital siria hacia el año 675. Fue un gran defensor de la bondad de las imágenes en los libros, siendo perseguido y mutilado por ello, por orden de León Isaurio. Al igual que a San Juan Crisóstomo, la Virgen le restituyó la mano amputada.

Este «ayoz dos gregos», tal y como le define el propio poema alfonsí, fue patrono de los pintores e iluminadores de la Iglesia oriental, y su aparición en las Cantigas se limita al Códice de los Músicos y al de Florencia. La absoluta escasez



Foto 11: San Juan Damasceno Cod. Florentino. C. 22/10

de representaciones en Occidente viene determinada por haber sido anulada su personalidad por la de San Bernardo <sup>25</sup> (foto n.º 11).

Para terminar este estudio, concluye este reducido catálogo de apariciones hagiográficas, una destacada referencia al Arcángel San Gabriel. Si bien su presencia gráfica en las miniaturas de los Códices historiadados de las Cantigas es muy abundante en las numerosas Anunciaciones que aparecen en ellos sin apenas apo-

<sup>25</sup> San Juan Damasceno aparece en el Códice de los Músicos con el n.º de Cantiga 265, y en el Códice Florentino con el n.º 22, acompañado en este caso de una decoración a doble página sin rótulos. Véase, L. Réau, *ibidem*. III, 2, pp. 725-726.



Foto 12: San Gabriel, burlador del diablo. Cod. Florentino. C. 96/6

yatura en los poemas correspondientes, cobra especial relevancia el poema y la miniatura de la Cantiga 96 del Códice Florentino <sup>26</sup>.

En efecto, esta cantiga de loor, que —más que de loor de la Virgen parece de loor del Arcángel— nos presenta a Gabriel como nuestro amigo, que nos salvó del demonio gracias a su saludo a María.

En uno de los ejemplos más significados de espontaneidad creadora, el pintor expresa esta relación a través de una escena que reproduce literalmente las palabras del poema:

<sup>26</sup> Véase nota 10

*E Gabriel por esto,  
O angeo,devemos  
Amar e onrrar muito,  
Ca per que nos salvemos  
Este troux' o mandado,  
E por que sol non demos  
Pelo demo un figo*<sup>27</sup>.

Y nos presenta al rey sabio aleccionando a sus acompañantes, con un higo en su mano, acerca de la importancia de este santo ángel, mensajero de la buena nueva, en una escena que sin duda bebe su inspiración en el teatro de misterios.

Santos universales de alto rango en la jerarquía hagiográfica, patronos de élites sociales y de profesiones vinculadas directamente con la obra cultural alfonsí, santos de honda raigambre oriental bizantina, apenas presentes en la iconografía de la Europa occidental de los siglos XII y XIII, pero seleccionados por un monarca bisnieto de la emperatriz Irene Angel, que veía por esos años naufragar sus ambiciones del Imperio, y —por fin— santos todos ellos defensores de María, que acudieron ante ella en busca de ayuda y la consagran como pilar esencial de la religiosidad cristiana. De esta forma el equipo de trabajo coordinado por el Rey Sabio pudo seleccionar esta pequeña relación hagiográfica para reforzar la bondad de las Cantigas de Santa María.

---

<sup>27</sup> «Y a Gabriel por esto hemos de amar y honrar mucho, pues nos trajo el mensaje para que nos salváramos y diéramos ni un higo por el demonio». Traducción de Agustín Santiago Luque, Edición facsímil del Códice de Florencia, Edilan, 1991, p. 113.